

## SEDUCTOR Y HÉROE

ROSA MONTERO

Ya no recuerdo cuando fue la primera vez que establecí contacto con Samuel. Sé que fue por carta, que tenía que ver con algún trabajo sobre mis libros y que, de entrada, creí tontamente que se trataba de un hispanista de origen norteamericano. Cuando quedé con él en un bar en Madrid, descubrí no sólo que era madrileño, sino que además tenía todo el aspecto de un personaje del Greco. Un sobrio rostro de español antiguo. Con él, con su amistad y su afecto, vino enseguida la bella Alma. Siempre fueron dos. Formaban un equipo formidable, él tan contenido, ella exuberante.

Samuel tenía una capacidad de trabajo asombrosa, grandes dotes de convicción y la tenacidad de las estalactitas. Gracias a esa increíble potencia creó y mantuvo la revista *España Contemporánea* y montó las tres monumentales conferencias de Ohio. Era el anfitrión perfecto, capaz de solucionar los mil problemas de organización de un evento así sin que nadie notara su preocupación mientras que, por añadidura, te invitaba a su casa, te paseaba turísticamente por la zona y atendía tus necesidades más banales. No sé de dónde sacaba el tiempo y la energía.

Era afectuoso, sólido y encantador; pertenecía a esa clase de personas que, en cuanto las conoces, sabes que son fiables y que puedes de algún modo descansar en ellas. Seguramente fue ese tipo de amigo que es el motor de la relación, el que cuida al otro, el que llama y mantiene: conmigo lo fue. Siempre se hacía cargo de todo. Era un hacedor. Y, aun siendo tan cariñoso, tan estable emocionalmente, tan sereno, tenía algo secreto, una intimidad sutilmente velada. Desde esa trastienda contemplaba el mundo con ojos prudentes y lúcidos.

A veces hacía observaciones de una delicadeza y profundidad que me dejaban pasmada. Fue un sabio en la sombra, un sabio modesto, como lo son todos los sabios de verdad.

Antes escribí “sin que nadie notara su preocupación” y creo que con ello mencioné una de sus características más notables: su disciplina emocional, su fuerza, su estoicismo. Le sucedieron cosas muy duras en la vida y siempre las enfrentó como un guerrero. Quiero decir que no huyó, no negó, no ocultó los problemas; pero los encaró con una entereza sobrecogedora y con una naturalidad profundamente humana. Fue un héroe de la vida cotidiana, que es donde resulta más difícil la heroicidad. Porque uno puede tener un instante sublime y arrojarse a un río turbulento para salvar a alguien que se ahoga, por ejemplo; pero mantener esa actitud de generosa firmeza de modo permanente, año tras año; asumir los dolores de la vida sin romperse ni amargarse; seguir siendo él, en suma, seductor y amable, cuidador y entero, plenamente él hasta el final, me parece asombroso. Una proeza admirable. Siempre fue un ejemplo de resistencia para mí. Gracias, amigo.